

Ejes temáticos

1. Las consecuencias de las políticas económicas de la dictadura: desindustrialización y cierre de fuentes de trabajo

Las políticas económicas llevadas adelante por la última dictadura tuvieron dos efectos claros a mediano plazo: la desindustrialización y la concentración económica. Para citar sólo uno de los datos notables de la economía del período, puede decirse que en los años posteriores al golpe del 24 de marzo de 1976 se cerraron más de 20.000 fábricas. Por eso algunas de las medidas de fuerza llevadas adelante por los trabajadores estuvieron relacionadas con el mantenimiento de las fuentes de trabajo. Ejemplo de esto son algunos de los documentos encontrados en el archivo de la DIPBA producidos por los trabajadores de General Motors, los Frigoríficos Swift y Armour o La Cantábrica.

2. La lucha por los salarios y las condiciones laborales

Durante todo el período, la mayor cantidad de medidas de fuerza se debió a demandas salariales. El deterioro de los salarios reales fue acompañado por una serie de medidas que no sólo prohibía la actividad sindical, sino que también significó la intervención de la Confederación General del Trabajo y de muchos de los más grandes sindicatos. Sin embargo, a veces por fuera de la ley y otras al borde de sus límites, en muchas fábricas y lugares de trabajo se llevaron adelante medidas de fuerza. Este es el caso de los trabajadores judiciales y de los obreros de Mercedes Benz. Vale la pena señalar la complicidad de muchas de las patronales en la represión.

3. Los reclamos por las violaciones a los derechos humanos: cárcel y desaparición de los trabajadores

Para los trabajadores, el golpe militar trajo consigo un nuevo esquema represivo. No casualmente el 67% de los desaparecidos son trabajadores, y fundamentalmente se apuntó a destruir las formas de organización de base: activistas de las plantas, cuerpos de delegados y miembros de las comisiones internas. Un caso interesante es el de Astilleros Río Santiago, donde la desaparición de cerca de cincuenta trabajadores sumada al asesinato de militantes, la expulsión, el despido masivo y el autoexilio de los trabajadores modificaron el funcionamiento de la fábrica, su composición humana y política. Los trabajadores judiciales, los trabajadores de Rigoleau, por ejemplo, denunciaron el accionar represivo e incorporaron estas denuncias a las demandas sectoriales.

4. Lucha sindical y lucha política: la relación con otros actores

Diversos sectores quisieron vincularse con los trabajadores, fundamentalmente los partidos de izquierda. En muchos casos esos intentos no fueron bien recibidos, sobre todo por los sindicatos que mal o bien continuaban con algún tipo de funcionamiento público y legal. A partir de 1981, lo que se conoció como el sector "confrontacionista" de la CGT estrechó vínculos con la Iglesia Católica. Una prueba interesante de esto es el cuadernillo del Sínodo de Quilmes encontrado en el archivo; otra es la consigna de "pan y trabajo", inicialmente tomada de las procesiones de San Cayetano. Durante los dos últimos años de la dictadura, pero sobre todo después de la guerra de Malvinas, las demandas de los trabajadores se fueron ampliando, tanto en términos de reivindicaciones como de alianzas: la vuelta a la democracia y las acciones conjuntas con los partidos políticos son pruebas evidentes de esto.

5. De la resistencia individual a la acción colectiva

Durante los primeros años de la dictadura hubo formas *subterráneas* de resistencia. Las condiciones represivas dieron protagonismo a las bases obreras, que a través de los cuerpos de delegados y las comisiones internas decidieron y llevaron adelante distintas formas de protesta. Es interesante señalar que estos tipos de resistencia, que suelen transitar el filo de la legalidad, pueden ser considerados como desafíos al régimen. El volante en el que "un obrero" propone la resistencia pacífica es un caso extremo de este tipo de resistencia; el informe de inteligencia en el que se detalla el despido de un trabajador porque se había quejado fuera de la planta de que el salario era bajo nos muestra cómo hasta mínimos actos privados eran considerados subversivos, tanto por las patronales como por el estado terrorista.

6. Un caso paradigmático: La Cantábrica

La Cantábrica era una planta metalúrgica localizada en Morón. A partir del golpe de estado de marzo de 1976, perdió la protección estatal. Como consecuencia de esto, en enero de 1981 la patronal anunció que cerraba sus puertas y todos sus trabajadores fueron suspendidos. Los trabajadores resistieron el cierre prescindiendo de la organización sindical. La comisión interna impulsó la ocupación de instalaciones, pero también se entrevistaron con las cúpulas militares e incluso con el Papa Juan Pablo II. Lograron su reapertura 16 días después. La Cantábrica, donde habían llegado a trabajar 8.500 personas, se redujo drásticamente a 1.200 trabajadores en 1981 y poco más de 300 en 1992 cuando se produjo el cierre definitivo